

## Cuerpo(s)-espacio(s) como objeto(s) de intervención política. Lecturas críticas sobre el programa habitacional “Mi Casa, Mi Vida”

LEVSTEIN, Ana y BOITO, María Eugenia. (2009) *De insomnios y Vigilias en el espacio urbano cordobés. Lectura sobre ciudad de mis sueños*. Córdoba: Universitas-Sarmiento.

Por Pedro Lisdero

Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social  
Unidad Ejecutora CEA CONICET (UNC). Argentina.  
[pedrolisdero@hotmail.com](mailto:pedrolisdero@hotmail.com)

Haciendo explícitos algunos de los elementos que conforman el contexto de producción de este libro, debe señalarse en primer lugar que el mismo surge a partir de una experiencia de investigación que articulaba dos espacios curriculares de la Escuela de Ciencias de la Información de la UNC<sup>1</sup>: el seminario “Cultura Popular y Cultura Masiva” a cargo de María Eugenia Boito, y el seminario “La construcción mass-mediática y la formación de nuevas subjetividades” a cargo de Ana Levstein.

En efecto, la investigación colectiva titulada “Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a nuevas ciudades-barrio de Córdoba”, avallada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la misma Universidad, es desarrollada desde septiembre de 2005 hasta diciembre de 2007 por un equipo de trabajo conformado por alumnos y adscriptos de dichos seminarios, y dirigido por las titulares de los mismos.

Como fruto de este esfuerzo tiene lugar “*De insomnios y Vigilias en el espacio urbano cordobés. Lectura sobre ciudad de mis sueños*”, en el cual –tal como lo definen sus autores – “(...) la filosofía, el psicoanálisis, la sociología de la vida cotidiana, el análisis de discurso, la etnografía, brindan categorías teóricas y estrategias metodológica para aproximarnos a una caracterización de (estas) subjetividades en contextos de pobreza (...)” (p. 33).

Desde nuestra interpretación, la amplitud de miradas recogidas en artículos individuales y colectivos, encuentran en la problematización de una política pública puntual un campo fructífero que posibilita indagar ciertas relaciones entre sujeto-cuerpo y espacios, que devienen centrales para comprender los procesos de estructuración social que constituyen nuestras sociedades.

Como respuesta habitacional el Gobierno de la Provincia de Córdoba comienza a implementar en 2004 el programa denominado “Mi casa, mi vida”: la producción seriada de viviendas ‘sociales’ y el posterior traslado de familias ‘pobres’ afectadas por las inundaciones del Río Suquia y sus

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Córdoba.

afluentes a los complejos que se conocen bajo el lexema 'ciudades-barrios', ubicados, en su mayoría, por fuera del ejido urbano. "Ciudad de Mis sueños" es el nombre designado para una de dichas urbanizaciones, sobre la cual el libro centra la mirada en varios de sus artículos.

Esquemáticamente, algunos de los textos incluidos en la compilación se ocupan en las lógicas de funcionamiento de un tipo de intervención estatal en el campo de la pobreza que reconfigura no solo las posibilidades de movilidad, acción, e interacción entre los cuerpos, sino que además afecta las constituciones subjetivas a partir de lo que inaugura la vivencia de la condición habitacional.

En este sentido, Levstein y Boito señalan la estrecha relación entre las políticas sociales, dentro de la cual se inserta el programa habitacional, y las políticas de seguridad: ambas culpabilizan y auto-responsabilizan a los "ciudadanos". La amplitud de la representación política de la categoría "ciudadanos" comienza a matizarse críticamente conforme se avanza en la pintura de las posiciones y disposiciones de los cuerpos que aparecen vinculados a estas políticas.

Precisamente, en función de cualificar a los sujetos que se constituyen en los "destinatarios-beneficiarios", Borghi retoma el carácter ambivalente de la modernidad, *sensu* Bauman, para señalar que el énfasis intervencionista, en su "afán modificador", supone a lo excluido como un residuo necesario. En el diseño de la ciudad-barrio, quedan afuera los "sueños" que "no terminan de encajar en las pautas de un cierto modelo de sociedad". La intención de imponer, como "arquitectos de lo social", un orden externo al trayecto vivencial de quienes deberían habitarlo, supone a su vez la definición de unos sujetos como "susceptibles de ser intervenidos". De esta manera, problematizando la histórica "solución global a problemas locales" que se valía del desplazamiento de los sujetos-que-sobran, pone en discusión la funcionalidad del "ejército de reserva", al tiempo que dibuja el contorno de los cuerpos que se configuran en superfluos, supernumerarios, consumidores fallidos.

La sociabilidad que generan las nuevas relaciones que se trabajan en relación a lo habitacional lleva a varios de los autores a complejizar las relaciones entre marginalidad y constitución de subjetividades. En este sentido, Capellino, Espoz, Ibáñez señalan que en el caso de los pobladores trasladados la exclusión se acentúa al sumar la expulsión espacial a la segregación económica y social.

Desde esta mirada, las políticas focalizadas inciden sobre los síntomas dis-funcionales del sistema, mostrando que la supuesta "ausencia del Estado" se complementa con una presencia del mismo que consagra al mercado. El correlato de este desplazamiento, tiene su efecto en las políticas de la subjetividad configurando las características que debe cumplir el "beneficiario", en su caracterización de "vulnerable". La vulnerabilidad opera no solo descriptivamente al señalar las sucesivas apropiaciones vivencializadas por quienes habitan el mundo del No, sino que además performativiza haciendo cuerpo, un imperativo moral que rige la vida cotidiana. Los sujetos deben hacer suyos la manera de habitar que les es ajena, que no eligieron, y que se constituye en los límites de las experiencias posibles.

Aquí la expulsión re-configura las ideas de exclusión y de ciudad: la primera en función de problematizar los contornos y posibilidades de los cuerpos que se erigen como consecuencias de estas fuertes políticas de intervención (entendiendo que la política de la identidad es un capítulo no menor de la política de los cuerpos); y la segunda en la cartografía que se dibuja con marginalidades cuidadosamente definidas y planificadas.

En la misma dirección, Capellino propone pensar críticamente los resultados de la aplicación de políticas públicas señalando que la imposibilidad que encuentran numerosos grupos para integrarse debe ser leída en clave civilizatoria. Estar al margen habitando sus propios grupos, desarrollando sus propias estrategias de lucha diaria por el sustento, genera cierto habitus (*sensu* Bourdieu) descivilizador que pone en peligro el lazo social.

Prevotel y Zanazi señalan cómo las narrativas de los diversos actores involucrados en las escenas del conflicto (principalmente mediadas por el diario) configuran antagonismos que, en función de lo dicho hasta aquí, se inscriben discursivamente entre otros, en la lógica de la civilización y barbarie. Si bien se analizan un conflicto puntual, desatado a partir de uno de los traslados programados (precisamente el de "una de las villas más antigua de Córdoba"); el mapeo de posiciones que surge da cuenta de que "los que resisten el desalojo" son definidos como los "anómalos", que ponen "palos en las ruedas", pero que al mismo tiempo poseen las características de ser "víctima de sociales". En este sentido se condice con lo observado por Capellino, Espoz, Ibáñez respecto de la construcción del beneficiario en la política pública.

Por último, a partir de consideraciones que involucran una lectura en clave psicoanalítica de toda posibilidad (y necesidad) del lazo social y la incidencia del mismo a la hora de constituir el *self* como rasgo de humanidad, Ana Levstein postula la existencia de una especie de “sociopatía” que es (re)producida por las actuales intervenciones estatales. Segregación y pobreza como ‘condiciones naturales’ de cierto ser/estar de sujetos pre-definidos patológicamente (anormales, desviados, etc.) es la precondition para la lógica de una violencia espiralada que decanta en la imposibilidad de constituciones subjetivas ya que, al no poder postularse la relación yo-no yo, yo-tu, el “eso” (como el “real laciano”) regula la interacción (violenta pero no simbólica) entre los individuos. ‘Ciudad de mis Sueños’ se convierte así “en un Afuera sin adentro en su despliegue centrífugo, periférico y aislado de todo, y simultáneamente, un Adentro sin afuera, en el repliegue de diferentes villas coexistiendo en el único centro centrípeto que comparten en común sus habitantes: la pobreza” (p. 59).

Un segundo eje de articulación entre los distintos textos que componen la publicación podría trazarse alrededor de la indagación de la transformación en los regímenes de sensibilidad atados a la nueva condición habitacional.

De esta manera, Bettina Sisi problematiza la identidad de lo que señala como “sujetos des-subjetivados”, constituidos como tales a partir de la violencia ejercida por la política pública. Opera, según señala la autora, una reificación de las relaciones donde el “nuevo ámbito de vida” que significa la ciudad barrio mediatiza una socialización marcada por la reclusión ante el miedo a la violencia, la difuminación en espacios públicos no habitados, cuestiones todas que redundan en una mayor marginalidad.

Boito y Espoz por su parte, centran su mirada en las sensaciones para dar cuenta de un “estado del sentir” asociado a la política habitacional. Según observan, la esperanza y el miedo operan regulando las sensaciones y posibilitando “los traslados”; de manera tal que los pobladores de las ciudades barrios se constituyen en espectadores pasivos. La esperanza se propone como laica en tanto configura una “fantasía terrenal” que hace posible la “soportabilidad”. Las escenas que construían la “fantasía de la inclusión a través de la política habitacional” y que mostraban la crueldad de los “traslados” fueron configurando el espectáculo que dibuja y consagra la eficacia de dichos mecanismos de soportabilidad,

en tanto sentires que se organizan de manera tal que la voz pasiva de la letra y la aplicación del programa se concrete en el no-movimiento de los sujetos. Nuevamente, la efectividad de dichos mecanismos supone la configuración de un *dolor social* como “estado del sentir” que implica el haber hecho cuerpo la colusión pornográfica del conflicto.

Para finalizar, resulta interesante vincular el juego entre la operatoria del sueño observada por Scribano y la propuesta de recuperar la literalidad como clave de análisis crítico que señalan Boito, Espoz e Ibáñez.

Estas autoras centran la mirada en las prácticas del decir vinculadas a los supuestos terrenos “recuperados” después de los traslados; que se traducen en acciones estatales o privadas. Las imágenes del mundo que surgen como expresión naturalizada del sentido común “ponen en acto ciertas formas de intervenir en contextos de expulsión”.

Dos metáforas, que son operacionalizadas en un conjunto diverso de actividades, emergen como clave de análisis: cicatrización y recuperación. La primera supone ciertas relaciones donde el sujeto intervenido dispone pasivamente de una afectación que justifica la intervención “reguladora”. La relación de sujetos y espacio detrás de esta “imagen del mundo” remite a la operatoria de un ejercicio biopolítico, donde el “espacio cicatrizado” ha sido *desinfectado* de toda *contaminación* posible de sus “antiguos habitantes”. Por su parte la “recuperación” remite a cierta lógica que se tensa entre la integración de espacios (recuperación ambiental, espacio habitable, limpieza visual, material) y la expulsión de sujetos (evitar re-aseñamientos, idea expulsógena de los “supuestos traslados”).

Las imágenes mediáticas y las postales que surgen de los traslados se corresponden con las metáforas de la cicatrización y la recuperación, mostrando una relación pornográfica entre intencionalidad y consecuencias de la política analizada. En este sentido, el ejercicio de crítica ideológica propuesto por las autoras apuesta a indagar en la lógica de la transparencia y la literalidad, antes que en la opacidad o la oclusión que suponen estas metáforas.

La propuesta de “recuperar el lenguaje como instancia de producción de prácticas sociales; y la desmitificación de la naturalización (...) de los fenómenos sociales” entra en relación —desde nuestro punto de vista— con la idea general del artículo de Scribano: comprender a la sociología como un ejercicio de práctica contra-fantasmática.

Para el autor, los fantasmas y fantasías sociales constituyen algunos de los principales mecanismos garantes del orden social en tanto denegación del conflicto. En su artículo se ocupa precisamente de pensar al "sueño" como componente de las fantasías sociales, señalando que: en tanto epistemologemas los sueños proveen un patrón cognitivo a través del cual entender la percepción, imponiendo y desplazando "ciertos" saberes; mientras que en tanto mitologema, los sueños revisten de una operatoria afectiva que conectan "lo real" vivido, como enganche entre bio-grafías particulares y el contenido de las fantasías sociales.

Ambas operatorias, mediatizadas por esta política pública, regulan la vida cotidiana, disolviendo lo disruptivo que hay en ella. El sueño hecho realidad en "Ciudad de mis sueños" brinda como pistas

—según el autor— un estado de las relaciones sociales donde se re-producen lógicas expulsógenas, donde lo habitacional se constituye en una política que condensa los imperativos corporales y afectivos de cierto modo de organizar la sociedad acorde al dictum imperial: "sea-cosa, recíclase en mercancía, re-cuperese, re-valorícese, y no muera en el intento".

El "techo de tus sueños" (nombre de fantasía con que se difundió el programa habitacional analizado) es el límite naturalizado, corporalizado, que marca las afecciones que configuran y consagran la ataxia social, definida como la disminución de la capacidad de coordinar movimientos como efecto material de toda política de las emociones.